

***Practicar la vida de iglesia
bajo la autoridad única de Cristo como cabeza***

Lectura bíblica: Col. 1:18; 2:19; 3:4; Fil. 1:1; Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16

Día 1

I. La autoridad única de Cristo como cabeza está estrechamente relacionada con la manera en que la iglesia es constituida, es decir, la manera en que ella es formada y ordenada (Col. 1:18; Fil. 1:1):

- A. La iglesia es constituida conforme a la verdad de que Cristo es la única Cabeza; la iglesia está constituida absolutamente de Cristo como vida y de Cristo como la única Cabeza (Col. 1:18; 3:4, 11).
- B. El concepto de organización con relación a la iglesia no se halla en el Nuevo Testamento; la organización conduce a la jerarquía, y cualquier tipo de jerarquía es un insulto contra la autoridad única de Cristo como cabeza (1:18; 2:19).
- C. En el Nuevo Testamento vemos que entre el pueblo de Dios no existe un liderazgo único, designado, oficial o permanente; un liderazgo así sería un insulto contra la autoridad única de Cristo como cabeza (Mt. 23:8-11; Hch. 5:31; He. 13:7, 17, 21).
- D. El principio bíblico con respecto al ancianato es pluralidad; esta pluralidad impide que cualquier anciano se vuelva un líder oficial o permanente (Hch. 14:23):

Día 2

- 1. Dado que hay pluralidad en el ancianato, no hay un líder establecido, y de ese modo la autoridad única de Cristo como cabeza es valorada, resguardada y respetada (Tit. 1:5).
- 2. La práctica de decidir quién deberá ser el principal entre los ancianos es contraria a la verdad en cuanto a la pluralidad del ancianato bajo la autoridad única de Cristo como cabeza (1 P. 5:1).
- 3. “Dios ha ordenado que varios ancianos compartan juntamente la obra de la iglesia, a fin de que no pueda una sola persona manejar las cosas a su propio capricho, tratando a la iglesia como su propia posesión especial y dejando impresa

su personalidad sobre toda la vida y obra de esa iglesia [...] Al honrarse el uno al otro y al encomendarse el uno al otro a la dirección del Espíritu, no ocupando nadie el lugar de la Cabeza, sino cada quien teniendo a los otros como co-miembros, el elemento de mutualidad, que es la característica notable de la iglesia, será preservado” (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 74-75).

- E. No debemos considerar a ciertas personas como intermediarios entre nosotros y el Señor; nunca debemos servir de intermediarios entre el pueblo de Dios y el Señor mismo, ni nunca debemos escoger a nadie para que sirva de intermediario entre nosotros y el Señor (Mt. 23:8-11).

Día 3

II. El orden de la iglesia proviene de la autoridad en la iglesia, es decir, del hecho de honrar a la autoridad única de Cristo como cabeza (Col. 1:18; Fil. 1:1):

- A. En la iglesia no hay organización humana, pero sí hay un orden espiritual (v. 1; 1 Co. 14:40; 11:34b):
 - 1. La práctica genuina de la iglesia depende de que haya un orden apropiado bajo el Espíritu Santo; sin este orden, no podremos tener la verdadera práctica de la vida de iglesia (Hch. 20:28; 1 Co. 12:4-11).
 - 2. La Cabeza de la iglesia es Cristo el Señor, y la autoridad en la iglesia es la autoridad de Cristo como cabeza (Mt. 28:18; Col. 1:18):
 - a. En la iglesia debe haber orden, pero este orden debe provenir de la autoridad de Cristo como cabeza (Ef. 1:22-23).
 - b. Si hemos de mantener un buen orden en la iglesia y entre los santos, debemos aprender a someternos a la autoridad única de Cristo como cabeza (1 Co. 11:3).

Día 4

- B. Únicamente podremos practicar verdaderamente la vida de iglesia al someternos a la autoridad única de Cristo como cabeza (Col. 1:18; 2:19):
 - 1. Si hemos de practicar la vida de iglesia, debemos aprender a someternos continuamente a la autoridad de Cristo como cabeza (v. 10).
 - 2. Cuando tenemos una buena relación con la Cabeza, tenemos también una buena relación con

todos los miembros y con el Cuerpo (1:18; 2:19; 3:15).

3. Si todos honramos la autoridad única de Cristo como cabeza, espontáneamente habrá un maravilloso orden espiritual entre nosotros en la vida de iglesia (1 Co. 14:40).
- C. El orden en la iglesia surge cuando nosotros aplicamos de manera práctica la autoridad de Cristo como cabeza (11:3, 16; Ef. 1:22):
1. Si intentamos practicar la vida de iglesia sin una comprensión clara de la autoridad única de Cristo como cabeza, es posible que nos reunamos, pero no tendremos la realidad de la iglesia (1 Co. 11:17).
 2. Si no tenemos el orden espiritual en la iglesia que surge cuando aplicamos de manera práctica la autoridad de Cristo como cabeza, no habrá posibilidad alguna de practicar verdaderamente la vida de iglesia (v. 3; 14:40).
- D. Debemos sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo, quien es la única Cabeza (Ef. 5:21, 23):
1. Si no nos sujetamos unos a otros, ofenderemos a Cristo, la Cabeza, y no tendremos el temor de Cristo en Su autoridad como cabeza (v. 23; 1:22).
 2. Solamente la Cabeza es única y diferente del resto del Cuerpo; ninguno de los miembros pertenece a una clase especial o superior (5:30; Ro. 12:4-5).

Día 5

III. Si honramos la autoridad única de Cristo como cabeza, entonces en la obra de recobro del Señor, la iglesia como el agrandamiento de Cristo no sólo será la casa, sino también la ciudad (Esd. 1:2-3; Neh. 1:9; 2:5, 17; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:14):

- A. La iglesia como la casa está relacionada principalmente con Cristo como vida, mientras que la iglesia como la ciudad está relacionada principalmente con Cristo como la Cabeza (1 Ti. 3:15; Mt. 5:14; Col. 3:4; 1:18):
1. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como vida, tenemos la iglesia como la casa; y cuando apliquemos la autoridad única de Cristo como cabeza, la iglesia será agrandada como la ciudad, la cual representa el reino de Dios (Mt. 16:18-19).

2. La iglesia como la ciudad es edificada no sólo con Cristo como vida, sino también con la autoridad de Cristo como cabeza; por consiguiente, Cristo no sólo debe ser nuestra vida, sino también nuestra Cabeza, es decir, no sólo debe ser nuestro disfrute, sino también nuestra autoridad (Col. 3:4; 1:18; 2:19).

- B. A fin de que la iglesia sea la ciudad, nuestra voluntad necesita ser ejercitada, renovada y transformada, de tal modo que sea sometida a la autoridad única de Cristo como cabeza (Cnt. 4:1b, 4; 6:4).
- C. Es preciso que veamos que una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo, que el Cuerpo está bajo la autoridad de Cristo como cabeza y que todos debemos someternos a la autoridad de Cristo; si vemos esto y honramos la autoridad única que tiene Cristo como cabeza, la iglesia será agrandada y pasará de ser la casa a ser la ciudad, por causa del Rey y Su reino (1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ef. 1:22-23; 4:15-16; Ap. 11:15).

Día 6

IV. La vida de iglesia es una vida en la cual continuamente somos reunidos bajo la autoridad única de Cristo como cabeza (Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16):

- A. Dios está reuniendo bajo una cabeza a Sus escogidos para que ellos sean el Cuerpo de Cristo, cuya Cabeza es Cristo (1:4, 22-23):
1. El primer paso para que todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza en Cristo es que Dios ponga a todos Sus hijos bajo la autoridad única de Cristo como cabeza (vs. 5, 10).
 2. Cuando la iglesia toma la iniciativa en ser reunida bajo la autoridad de Cristo como cabeza, Dios tiene la manera de reunir todas las demás cosas bajo una cabeza (vs. 22-23, 10).
- B. En la vida apropiada de iglesia nosotros somos reunidos bajo una cabeza en Cristo (1 Co. 11:3):
1. Si no sabemos lo que es ser reunidos bajo una cabeza en Cristo, no podremos conocer la iglesia (Ef. 1:10, 22-23).
 2. En la vida de iglesia nosotros estamos tomando la iniciativa para ser reunidos bajo una cabeza en Cristo; para ello, necesitamos crecer en todo en aquel que es la Cabeza, Cristo (4:15-16).

Alimento matutino

Col. ...[El] nuevo [hombre] ... donde no hay griego ni judío, 3:10-11 circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Mt. Pero vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es 23:8 vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Entre el pueblo de Dios sólo existe una Cabeza: Cristo. Esta constitución hace que todos los santos, todas las iglesias y todas las regiones de la obra tengan contacto directo con el Señor. Por consiguiente, no es necesario que haya intermediarios de ninguna clase. Éste es el camino espiritual, el camino de vida que hace que todos los creyentes, todas las iglesias locales y todas las regiones de la obra se mantengan en vida y sin ninguna organización o liderazgo humano. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 82)

Lectura para hoy

Es preciso que veamos cuál es la constitución de la iglesia, es decir, la manera en que la iglesia es formada. La constitución de la iglesia está estrechamente relacionada con la autoridad de Cristo como cabeza.

En primer lugar, quisiera señalar que en el cristianismo hoy en día se niega completamente la autoridad de Cristo como cabeza. Esto se debe a que el cristianismo se ha convertido en una organización. La formación de cualquier organización requiere de una jerarquía y toda jerarquía tiene una cabeza. Es por ello que la jerarquía en el cristianismo es un insulto contra la autoridad de Cristo como cabeza.

En el recobro del Señor no existe un líder particular. La única Cabeza es Cristo. Todos los ancianos están en un mismo nivel, todos los apóstoles están en un mismo nivel, todas las iglesias están en un mismo nivel y las regiones de la obra se encuentran en un mismo nivel. Lo que determina quién deberá asumir el liderazgo en un momento dado es la situación espiritual de ese momento. Eso significa que el anciano o la iglesia que tenga la espiritualidad más elevada es el que debe asumir el liderazgo; no obstante, esto no debe establecerse de manera oficial, permanente u organizativa; siempre debe depender de la condición espiritual. Si ponemos esto en práctica, el pueblo de Dios será guardado de la clase de liderazgo que insulta la autoridad de Cristo como cabeza ... La iglesia es formada

según la verdad de que Cristo es la única Cabeza. En el recobro del Señor no existe la organización humana porque Cristo es la única Cabeza. La iglesia es edificada en conformidad con esta verdad. (*Crucial Principles for the Proper Church Life*, págs. 43, 55-56)

La iglesia es un organismo, no una organización, sin embargo, ciertamente hay necesidad de organizar algunas cosas entre las miles de personas que se reúnen en varias ciudades como iglesias locales. Encontrar la manera para que todos los asuntos de la iglesia se lleven a cabo de una manera apropiada es un gran dilema ... [ya que] el concepto que tienen de organización en relación con la iglesia no se encuentra en el Nuevo Testamento. Por lo tanto, necesitamos ver el principio básico de que cualquier tipo de organización requiere de una jerarquía y que cualquier jerarquía es un insulto contra la autoridad de Cristo como cabeza. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, pág. 73)

En algunas iglesias locales se ha venido teniendo la práctica de decidir quién debe ser el principal entre los ancianos. No hay ningún versículo en la Biblia que sugiera que deba tomarse tal decisión. En lugar de ello, el principio bíblico en cuanto al ancianato es que debe ser siempre plural. Dios no desea que ningún hermano particular sea el único líder; más bien, Él desea que unos cuantos hermanos sean un grupo de ancianos ... [La pluralidad de los ancianos] impide que cualquiera de los ancianos se convierta en un líder oficial o permanente. El asunto de quién debe tomar la iniciativa entre los ancianos lo determina la capacidad de cada uno. Debido a que cierto hermano tiene una gran capacidad en ciertas áreas, es posible que él sea el líder en determinado asunto. Es posible que en otro asunto otro hermano sea más capaz; por consiguiente, en ese asunto él será el líder. Luego, supongamos que seis meses más tarde estos dos hermanos pierden su capacidad, y que por la gracia y la misericordia del Señor la capacidad de otro hermano crece y se desarrolla. Por lo tanto, este tercer hermano espontáneamente vendrá a ser quien asume el liderazgo entre los ancianos. En el Nuevo Testamento vemos que entre el pueblo de Dios no existe un liderazgo único, designado, oficial o permanente. Un liderazgo así sería un insulto contra la autoridad única de Cristo como cabeza. Por consiguiente, hoy en ninguna iglesia local debe haber otra cabeza que no sea Cristo. (*Crucial Principles for the Proper Church Life*, págs. 49-50)

Lectura adicional: Crucial Principles for the Proper Church Life, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y después que constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

1 P. Por tanto exhorto a los ancianos que están entre 5:1 vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada.

Según la economía neotestamentaria de Dios, no existe un liderazgo permanente, oficial ni designado entre el pueblo de Dios hoy. Según la sabiduría de Dios, en una iglesia no debe haber un solo anciano sino varios. Algunos se preguntarán cómo puede funcionar el ancianato si entre los ancianos no hay un anciano principal. Los casos de Pedro, Jacobo, Bernabé y Pablo nos muestran que todos los ancianos tienen el mismo estatus, pero que en un momento dado o en cierto aspecto uno de ellos puede tener mayor capacidad que los demás y, por ende, es quien asume el liderazgo. Pero es posible que en otra ocasión o en otro aspecto otro hermano sea quien tiene la mayor capacidad y, por tanto, sea él quien asuma el liderazgo. Dado que hay pluralidad en el ancianato, no hay un líder establecido, y de ese modo la autoridad única de Cristo como cabeza es valorada, resguardada y respetada. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 77-78)

Lectura para hoy

Esta obra ... de los ancianos no depende de un solo hombre en ningún lugar. Tener pastores en una iglesia es bíblico, pero el presente sistema pastoral no es bíblico en absoluto, es una invención del hombre.

En las Escrituras vemos que siempre hay más de un anciano [o uno que vigile] en una iglesia local. No es la voluntad de Dios que un creyente sea apartado de todos los otros para ocupar un lugar de preeminencia especial, mientras que los otros se sujeten pasivamente a su voluntad. Si la administración de toda la iglesia recae sobre un solo hombre, cuán fácil es que él se envanezca, estimándose sobremanera y reprimiendo a los otros hermanos (3 Jn.). Dios ha ordenado que varios ancianos compartan juntamente la obra de la iglesia, a fin de que no solamente una persona pueda manejar las

cosas a su propio capricho, tratando a la iglesia como su propia posesión especial y dejando impresa su personalidad sobre toda la vida y obra de esa iglesia. El poner la responsabilidad en manos de varios hermanos en vez de en manos de un individuo es la manera en que Dios salvaguarda Su iglesia contra los males que resultan de la dominación de una fuerte personalidad. Dios ha determinado que varios hermanos juntamente tomen la responsabilidad en la iglesia, de modo que, aun en el control de los asuntos de la misma, ellos tengan que depender el uno del otro y someterse el uno al otro. Así que, en experiencia, ellos descubrirán el significado de llevar la cruz, y tendrán la oportunidad de darle la expresión práctica a la verdad del Cuerpo de Cristo. Al honrarse el uno al otro y al encomendarse el uno al otro a la dirección del Espíritu, no ocupando nadie el lugar de la Cabeza, sino que cada quien teniendo a los otros como co-miembros, el elemento de mutualidad, que es la característica notable de la iglesia, será preservado. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 74-75)

Independientemente de cuál sea la posición o función de los miembros, todos ellos se relacionan directamente con la Cabeza; cada miembro tiene este mismo privilegio. No existen miembros intermediarios.

Por un lado, nunca debemos servir de intermediarios entre el pueblo de Dios y el Señor mismo. Debemos permitir que el pueblo del Señor reciba las órdenes directamente de parte del Señor. Por la misericordia del Señor, todas las veces que los santos han venido a tener comunión conmigo en todos estos años, nunca les he dicho que tomen cierta decisión, ni les he dado una orden o un mandamiento. En lugar de ello, siempre les he dicho: “Ustedes tienen que acudir al Señor. Oren para recibir dirección directamente de parte del Señor”. Por otro lado, nunca debemos escoger a alguien como intermediario entre nosotros y el Señor. Debido a que la mayoría de los creyentes son débiles, prefieren depender de otros en lugar de acudir directamente al Señor.

Por la misericordia del Señor, desde los comienzos del recobro del Señor entre nosotros hace más de cincuenta años, el Señor nos ha mostrado la verdad de que cada miembro esta relacionado directamente con la Cabeza. (*Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life*, págs. 78-79)

Lectura adicional: Crucial Principles for the Christian Life and the Church Life, cap. 6; *La vida cristiana normal de la iglesia*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad 28:18 me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

Hch. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

La fuente de la iglesia es Cristo mismo, así que la iglesia es el aumento de Cristo. La función de la iglesia es ser el Cuerpo de Cristo y la casa de Dios. Por otra parte, la práctica de la iglesia es local, y no universal; además, la iglesia se expresa en las localidades, su contenido es Cristo y ella tiene un orden apropiado.

Podemos ver el orden apropiado de la iglesia en Filipenses 1:1, un versículo que menciona a los santos, a los que vigilan —que son los ancianos—, y a los diáconos. En la iglesia están los santos, que son los miembros, y entre los santos están los ancianos y los diáconos. Por una parte, entendemos que en la iglesia no hay ninguna organización humana, pero por otra, las Escrituras dicen claramente que existe un orden en la iglesia. Basándonos tanto en las enseñanzas de las Escrituras como también en nuestra propia experiencia, podemos ver que sin este orden dispuesto por el Espíritu Santo, no habría posibilidad de experimentar la verdadera vida de iglesia, es decir, la verdadera práctica de la iglesia. Llevar la iglesia a la práctica depende de este orden dispuesto por el Espíritu Santo. (*Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia*, pág. 35)

Lectura para hoy

El orden de la iglesia procede de la autoridad en la iglesia. Debemos considerar en detalle qué es la autoridad en la iglesia. Se nos dice claramente que la iglesia es el Cuerpo de Cristo y la casa de Dios. Ciertamente existe autoridad en nuestro cuerpo, y también existe autoridad en una casa, es decir, en una familia. Sin autoridad, nuestra casa sería un desastre. Del mismo modo, con tal que un cuerpo esté vivo y sano, existirá autoridad en él, pero si se convierte en un cadáver y deja de ser un cuerpo viviente, ya

no habrá más autoridad en él. Si existe un cuerpo viviente, allí debe haber autoridad, y si hay una familia o un hogar, allí también debe haber autoridad. Este ejemplo muestra que en la iglesia existe una autoridad establecida.

La autoridad de un cuerpo es la cabeza. Cuando una persona está de pie, ¿es el cuerpo el que sostiene a la cabeza, o es la cabeza la que sostiene al cuerpo? Si le cortáramos la cabeza a un hombre, su cuerpo inmediatamente se desplomaría. Sin la cabeza, el cuerpo no puede sostenerse de pie. Pareciera que el cuerpo sostiene a la cabeza, pero en realidad es la cabeza la que sostiene al cuerpo. Por tanto, la cabeza es la autoridad. La Cabeza de la iglesia es Cristo el Señor, y la autoridad en la iglesia es la autoridad que Cristo posee como cabeza. Hemos visto claramente que en la iglesia debe haber un orden, pero debemos saber que este orden procede de Cristo como cabeza. Debemos reconocer, honrar y respetar la autoridad del Señor como cabeza. Si no nos sometemos al Señor como cabeza, nunca habrá el debido orden en la iglesia. En muchas ocasiones durante los últimos años, hermanos y hermanas han venido a mí y me han dicho: “Hermano Lee, simplemente no estoy de acuerdo con algunos de los ancianos”. Cada vez que alguien me ha traído este problema, le pregunto: “¿En este momento, en cuanto a este asunto, está usted sometido al Señor como cabeza?”. Invariablemente, todos admiten que no se han sometido a la Cabeza. Yo respondo: “Primero, usted debe ser recto con el Señor. Sométase al Señor como cabeza, y entonces tendrá claridad”.

No hay diferencia entre nosotros, pues todos pertenecemos al linaje de Adán. Esto no tiene que ver con el oriente ni con el occidente; más bien, todo depende de si estamos bajo la autoridad de Cristo como cabeza y de si hemos aprendido la lección de someternos a la autoridad del Señor. A fin de guardar el orden correcto en la iglesia y entre los santos, debemos estar bajo el señorío y la autoridad del Señor como cabeza. La autoridad en la iglesia es la autoridad del Señor como cabeza. (*Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia*, págs. 35-37)

Lectura adicional: Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia, caps. 1-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Sujetos unos a otros en el temor de Cristo ... Porque 5:21, 23 el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia, siendo Él mismo el Salvador del Cuerpo.

30 ...Somos miembros de Su Cuerpo.

La autoridad del Señor como cabeza es la autoridad en la iglesia. Si deseamos practicar la vida de iglesia, tenemos que aprender la lección de someternos siempre a la autoridad del Señor como cabeza. El Señor es la Cabeza, y todos nosotros somos miembros que estamos bajo Su autoridad. Si nuestra relación con la Cabeza no es apropiada, no seremos rectos con el Cuerpo ni tampoco con los miembros. Cuando estamos relacionados apropiadamente con la Cabeza, somos rectos con todos los miembros y con todo el Cuerpo. Si no estamos sometidos a la autoridad de Cristo como cabeza, no tenemos base alguna para corregir a los hermanos y a las hermanas. Si queremos decirles algo a ellos, debemos primero someternos a la autoridad del Señor como cabeza. (*Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia*, págs. 38-39)

Lectura para hoy

Nuestra verdadera necesidad es someternos a la autoridad de Cristo como cabeza. Si nos sometemos a Su autoridad, tendremos un motivo puro y una actitud correcta, incluso si hablamos francamente. Pero si no nos sometemos a la autoridad de Cristo como cabeza y simplemente fingimos ser agradables, actuaremos políticamente; estaremos jugando a la política entre los santos.

La mejor forma de glorificar a Cristo y de honrar al Señor es tomarlo como nuestra Cabeza, orando: “Señor, ... te tomo como la Cabeza, y hablo y actúo de manera genuina. Estoy sometido a Tu autoridad como cabeza”.

No sólo los más jóvenes entre nosotros deben someterse a Cristo y permanecer bajo Su autoridad como cabeza; incluso el mayor debe someterse a la autoridad de Cristo como cabeza. Si todos los que estamos en la iglesia experimentamos la autoridad de Cristo como nuestra cabeza, automáticamente habrá un orden maravilloso y espiritual entre nosotros. Habrá una situación en la que todos sabremos dónde estamos y cuál es nuestra posición correcta respecto al orden de la iglesia.

El orden en la iglesia surge como resultado de que experimentemos la autoridad de Cristo como nuestra cabeza de una manera práctica. Si cada uno de nosotros se sometiera a la autoridad de

Cristo como cabeza y verdaderamente tomara Su señorío, no habría ningún problema ...; antes bien, se produciría un orden agradable y espiritual entre nosotros. No conseguiremos nada por medio de las doctrinas, las enseñanzas y las discusiones. Podemos discutir diariamente hasta que regrese el Señor, pero no solucionaríamos el problema. Sin embargo, si todos y cada uno de nosotros nos sometieramos a la autoridad de Cristo como cabeza y oráramos, diciendo: “Señor, Tú eres la Cabeza; acepto Tu autoridad como cabeza en mi vida de una manera práctica”, todos los problemas se solucionarían. Los problemas no se resuelven por medio de doctrinas ni enseñanzas, sino al experimentar la autoridad de Cristo como nuestra cabeza.

Si hemos de practicar la vida de iglesia con sinceridad, debemos someternos a la autoridad de Cristo como cabeza y aceptar la autoridad del Señor como cabeza. Si no lo hacemos, no habrá manera de poner en práctica la verdadera vida de iglesia. Podemos reunirnos todo el tiempo, pero no experimentaremos la realidad de la vida de iglesia. Simplemente seremos falsos, fingiendo y aparentando; pero jamás seremos personas genuinas. A fin de tener la verdadera vida de iglesia, debemos someternos. No debemos intentar someternos a otros, sino que simplemente debemos someternos a la autoridad de Cristo como cabeza. Entonces experimentaremos el debido orden en la iglesia. Éste no es un problema entre nosotros y los demás, sino entre nosotros y la Cabeza. Si hay un problema entre los hermanos o entre las hermanas, esto significa que hay un problema entre ellos y Cristo, la Cabeza. Sin duda alguna, si nuestra relación con la Cabeza está bien, entonces nuestra relación con los demás también estará bien. Participaremos en la verdadera vida de iglesia solamente cuando experimentemos la autoridad del Señor como nuestra cabeza de una manera práctica. (*Principios básicos para poner en práctica la vida de iglesia*, págs. 39-40, 42, 43)

A fin de mantener un orden placentero, bueno y hermoso en el recobro, tenemos que estar sujetos unos a otros en el temor de Cristo (Ef. 5:21) ... [Cristo es] la Cabeza. Únicamente la Cabeza es superior. Únicamente la Cabeza debiera distinguirse como algo único y diferente del resto del Cuerpo. Ninguno de los miembros, incluso el apóstol Pablo, pertenece a una clase superior o especial. (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3)*, págs. 146-147)

Lectura adicional: El liderazgo en el Nuevo Testamento, cap. 4; Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3), cap. 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Pero si tardo, escribo para que sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

Mt. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Cristo como vida se halla representado por la iglesia como la casa de Dios. Sé que muchos de nosotros hemos disfrutado de Cristo como nuestra vida. Pero Cristo no es sólo esto, sino mucho más. El Nuevo Testamento primero nos dice que Cristo es nuestra vida, pero después nos dice que Cristo es nuestra Cabeza y que nosotros somos Su Cuerpo. El Cuerpo necesita de la Cabeza, y la Cabeza necesita del Cuerpo. Cristo no sólo es nuestra vida, sino que también es nuestra Cabeza. Si únicamente experimentamos a Cristo como vida, pero no le tomamos como nuestra Cabeza, entonces sólo disfrutaremos de la iglesia como la casa de Dios, no como la ciudad. Cuando nos percatemos de que Cristo no solamente es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza, Él podrá dar el segundo paso en Su proceso de agrandamiento. Entonces, la iglesia no solamente será la casa, sino también la ciudad. La casa está principalmente relacionada con la vida divina, mientras que la ciudad se relaciona primordialmente con la Cabeza. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, pág. 86)

Lectura para hoy

En los últimos dos capítulos de la Biblia, vemos una ciudad con un trono en ella. Del trono surge el río de vida con el árbol de la vida que crece en ambos lados del río. ¡Del trono procede la vida! Allí está el trono y allí está la vida. Sabemos lo que es la vida, pero ¿qué es el trono? El trono representa el gobierno, la autoridad, el reinado y el señorío de Cristo. Es fácil para nosotros percatarnos en nuestra experiencia de que Cristo es nuestra vida, pero no es tan sencillo experimentar a Cristo como nuestra Cabeza. Disfrutar a Cristo como nuestra vida es comparativamente más fácil que experimentar a Cristo como nuestra Cabeza. Hay quienes conocen un poco a Cristo como vida, pero desconocen completamente la autoridad de Cristo, la Cabeza. El Nuevo Testamento nos dice claramente que Cristo es tanto nuestra vida como nuestra Cabeza. El Evangelio de Juan nos

habla de Cristo como vida, y las Epístolas, especialmente Colosenses, nos dicen que Cristo es también nuestra Cabeza. Así pues, Él no solamente es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza.

Debemos tener presente que Cristo es ambas cosas para nosotros: Él es nuestra vida y nuestra Cabeza. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como nuestra vida, la iglesia llega a ser para nosotros la casa de Dios. Pero si avanzamos en nuestra experiencia y le conocemos como Cabeza, la iglesia será ensanchada, agrandada, en nuestra experiencia y llegará a ser la ciudad. Entonces la iglesia será debidamente resguardada. Una casa es mucho más fácil de conquistar que una ciudad, y es más fácil penetrar en una casa que invadir una ciudad penetrando por sus muros. La ciudad es una salvaguarda para la casa.

Ciertamente es bueno que todos los hermanos y hermanas jóvenes experimenten de Cristo como vida. Pero tienen que avanzar y experimentar también a Cristo como su Cabeza. Él no solamente debe ser nuestra vida, sino también nuestra Cabeza; no solamente debe ser nuestro disfrute, sino también la autoridad a la que estemos sujetos. No sólo debemos disfrutar de la vida divina, sino también debemos estar sujetos a la autoridad de la Cabeza.

Todos nosotros tenemos que ejercitar nuestra voluntad, la cual debe ser renovada y transformada, de tal manera que esté sujeta a la autoridad de Cristo como cabeza. Nuestra voluntad tiene que someterse a la Cabeza. Sólo entonces seremos firmemente establecidos. Como miembros del Cuerpo, el cual se expresa mediante la iglesia local, tenemos que estar dispuestos a sujetarnos a la autoridad de Cristo como cabeza. Sólo entonces edificaremos la parte del muro que nos corresponde, y se eliminarán las brechas.

Todas las iglesias locales requieren de la edificación del muro de la ciudad. Si realmente hemos visto que la iglesia local es la expresión del Cuerpo, entonces tenemos que entender que el Cuerpo está bajo la autoridad de Cristo como cabeza. Como miembros, nosotros estamos sujetos a tal autoridad. No tenemos otra opción; tenemos que estar sujetos a la autoridad de Cristo. Entonces será edificado el muro. El muro constituye la ciudad y, en tipología, la ciudad representa el reino, el gobierno. El Señor está en la casa, pero el Rey está en la ciudad para establecer el reino. (*El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, págs. 86-87, 88, 89-90)

Lectura adicional: El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios, caps 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Según nos escogió en Él antes de la fundación del 1:4 mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor.

10 Para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

El primer paso [que Dios toma a fin de que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas] consiste en que ... saque a Sus escogidos, a Sus hijos, del desplome universal y que los ponga bajo la autoridad de Cristo. Aquí bajo Cristo la Cabeza, estamos fuera de la montaña de escombros provocada por el desplome universal y estamos por encima de todo. Por tanto, la vida de iglesia tiene que ser una vida en la cual tomamos a Cristo por Cabeza. En la vida de iglesia son los elegidos de Dios, y no los líderes mundiales, los incrédulos ni los animales, los que toman a Cristo por Cabeza. Dios reúne bajo una cabeza a Sus elegidos para que sean el Cuerpo de Cristo, cuya Cabeza es Cristo mismo. Un día, este Cuerpo, cuya Cabeza es Cristo, llegará a ser la Cabeza universal de todas las cosas. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 79)

Lectura para hoy

Hoy, los que estamos en la iglesia somos los primeros en tomar a Cristo por Cabeza. Si en la vida de iglesia no estamos dispuestos a someternos a Él, postergaremos el sometimiento de las demás cosas. De hecho, Dios no podrá hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, si nosotros, los escogidos, no estamos dispuestos a someternos a Su autoridad. Pero si estamos dispuestos a hacer esto, Dios dirá con gozo: “Éstos son los pioneros, los primeros en tomar a Cristo por Cabeza. Ellos preparan el camino para que Yo pueda hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas”. Cuando la iglesia toma esta iniciativa y se sujeta a Cristo la Cabeza, Dios puede hacer que todas las demás cosas sean reunidas bajo una cabeza.

Mediante la rebelión angelical y la humana, el universo cayó en un caos y quedó reducido a un monte de escombros. A esto se debe que la sociedad humana y la creación misma se hallen en tal desorden. Vemos la rebelión por todas partes; aun los mosquitos se rebelan

contra el hombre. Esto muestra que el universo está lleno de luchas provocadas por la rebelión. No obstante, Dios se ha propuesto establecer Su administración para someter todas las cosas a Cristo.

Si de verdad queremos tener una iglesia gloriosa, debemos estar dispuestos a someternos. En todo lo que nos rodea, en la escuela, en el trabajo y en el gobierno, no vemos otra cosa que un desplome; nada está en orden. En cambio, en la vida adecuada de iglesia estamos en el proceso de ser sometidos a la Cabeza, lo cual sirve de preludio para que Dios someta todas las cosas. Bajo Cristo y mediante la iglesia, Dios someterá bajo una cabeza todas las cosas del universo. En esto consiste el misterio de la voluntad de Dios. Finalmente, el misterio de la voluntad de Dios en el universo es hacer que en Cristo todas las cosas sean reunidas bajo una cabeza.

Por la gracia de Dios, todos debemos decir: “Señor, queremos ser los primeros en tomar a Cristo por Cabeza. Señor, condúcenos a tomar a Cristo por Cabeza. No queremos permanecer en el desplome. Queremos someternos a Ti y así ser rescatados del desplome”.

Muchos cristianos hablan de la iglesia, pero en su conversación la palabra *iglesia* ha perdido su significado. Sin embargo, en el libro de Efesios, la iglesia reviste mucha importancia. Pero si no sabemos lo que es someternos a la autoridad de Cristo, la Cabeza, no podremos saber lo que es la iglesia. La iglesia no es un montón de personas caídas que permanecen todavía en el desplome. La iglesia se compone de los elegidos de Dios que se han sometido a la autoridad de Cristo, la Cabeza.

La experiencia de estar bajo Cristo, la Cabeza, depende del crecimiento en vida. Cuanto más crezcamos en vida, más vida tendremos, más nos sometemos a la autoridad de la Cabeza y más librados estaremos de la montaña de escombros provocada por el desplome universal. Ni la mano humana ni la organización humana pueden lograr esto. Ningún esfuerzo humano puede contribuir al establecimiento del orden en la vida de iglesia. Yo no puedo ayudarle a usted, ni usted me puede ayudar a mí. Lo único que puede lograrlo es el crecimiento en vida. ¡Cuánto necesitamos crecer y ayudar a otros a crecer! Debemos ministrarnos mutuamente la vida para ayudarnos unos a otros a crecer. El establecimiento del orden en la vida de iglesia depende exclusivamente del crecimiento en vida. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 79-80, 72, 81-82)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 8-9

Iluminación e inspiración: _____

